

El porqué de los que van. Peronistas y piqueteros en el Gran Buenos Aires (una antropología de la política vivida)

Julieta Quirós

Editorial Antropofagia

295 pp., 2011

Micaela Fernanda Moreira*



El porqué de los que van es la tesis de doctorado de la antropóloga Julieta Quirós, defendida en 2010 en el marco del Programa de Posgrado en Antropología Social (PPGAS) del *Museu Nacional* de la Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil.

A partir de una revisión bibliográfica extensa sobre el movimiento piquetero, Quirós advierte la consolidación de dos *imágenes morales* sobre la Argentina post-crisis 2001 en diferentes ámbitos de producción intelectual (político, académico y periodístico): una *Argentina de la resistencia* constituida por la emergencia de diferentes experiencias de organización social y política —entre las que se destacó el movimiento de trabajado-

* Magister; becaria doctoral CONICET-UNDAV, micaelaf.moreira@gmail.com

res desocupados—¹ y la *Argentina del clientelismo* que interpretó (e interpreta) a esas mismas experiencias como la prueba de la persistencia de prácticas políticas espurias, orquestadas y manipuladas desde diferentes sectores del establishment político.

En su análisis del binomio *representación/clientelismo* presente en la literatura especializada, la autora revela la existencia de dos explicaciones tácitas de porqué los sectores populares participan de hechos políticos: mientras que la idea de *resistencia* involucra una acción legítima —la gente participa por adhesión a un conjunto de ideas o por compromiso con una causa— el *clientelismo* encierra razones ilegítimas —interés, instrumentalismo, necesidad—. El *porqué de los que van* se inserta en este debate para desestimar esas dos imágenes morales —nutridas tanto por la sociología de los movimientos como por los estudios sobre clientelismo— y propone una serie de desplazamientos metodológicos y epistemológicos para responder la pregunta sobre “¿por qué esas personas participan de esos hechos políticos?” (Quirós: 2010:17). La etnografía se centra para ello en la trama de relaciones y experiencias vividas entre dirigentes piqueteros, punteros políticos y las personas que los acompañan.

En el capítulo uno, *Luchar*, a través de *Don Dib*, delegado del Movimiento Teresa Rodríguez (en adelante MTR), Quirós da cuenta de las diferentes formas de adhesión al movimiento que existen entre sus integrantes y de los delicados equilibrios que se mantienen al interior de la organización. En el universo del MTR, el *hacer*, el *merecer*, la *necesidad* y el *compromiso* se articulan o anulan en diferentes circunstancias generando tensiones y contradicciones. *Hacer*, *luchar* y *trabajar* son elementos equivalentes que componen el *compromiso* pero también son criterios que otorgan legitimidad para subir o bajar en un orden de mérito para el merecimiento de recursos o el reconocimiento de los pares. El día a día de la organización revela que la evaluación del *hacer* no está sujeta sólo a criterios de tipo cuantitativo sino que, además, son considerados aspectos cualitativos sobre *las formas y modos* de luchar, hacer y trabajar. Asimismo, aun cuando los interlocutores revelan gran pericia para mantener la equidad entre sus compañeros, encontramos que los criterios de equivalencias pueden ser anulados por el de la *necesidad*. Así, el principio de la contraprestación entre el *hacer* y el *merecerse* revela injusto cuando María, una joven integrante del MTR le dice a Quirós: “[...] está bien darle al que más necesita, porque si no, siempre reciben los mismos, entendés, los que hacen todo. Y no todo el mundo puede hacer todo” (Quirós: 2010:56).

Por otro lado, al analizar el par *compromiso-necesidad* en este capítulo se introduce una distinción presente en el MTR entre el orden de lo *reivindicativo* y el orden de lo *político*. Aquí, al igual que los periodistas y cientistas sociales, los protagonistas del libro se interrogan sobre los motivos para la participación política: hay quienes van *por el plan* y quienes van *más allá* del plan, *por compromiso*, es decir por los objetivos políticos de la organización. A este binomio Quirós opone la experiencia de Don Dib que *va y hace por gusto*. Don Dib no encuentra una contradicción en el *hacer por necesidad* ni otorga a la *necesidad* la capacidad de anular el *compromiso* porque “en ese mundo de equivalencias, compromiso era dar lo que él daba, un compromiso que no era pensado como

¹ Más conocido como movimiento *piquetero* por la adopción del *piquete* de ruta como principal método de protesta.

un *más allá* de la caja y el plan, sino tal vez *más acá* en el cabildo" (Quirós: 2010:91). En el capítulo dos conocemos a la Huanca, una referente barrial peronista que para la literatura clásica es el estereotipo del *puntero*. En varias ocasiones, la Huanca busca aclararle a la autora que los vecinos que la *acompañan* no lo hacen por obligación sino de manera voluntaria; más precisamente desea dejar en claro que no existe ningún tipo de acción coercitiva cuando la ayuda prestada (la obtención de un plan, o la tramitación de un reclamo en la municipalidad) no es retribuida. Quirós advierte que la relación de reciprocidad que se da entre la Huanca y sus vecinos contiene una serie de expectativas y compromisos tácitos que tanto una como los otros ponen en juego para exigir o premiar las acciones dispensadas por cada quien. Esto pone en discusión el carácter instrumental que la sociología y la antropología del clientelismo han asignado a las relaciones de los punteros con sus vecinos; y a la idea del "intercambio de favores por votos" opone la de pensar estos vínculos como "atravesados y regidos por cálculos siempre morales y moralidades siempre calculadas en los que cada parte busca velar por el carácter justo del intercambio" (Quirós: 2010:125). El punto está para Quirós en explorar las formas aceptadas y desaprobadas de dar y recibir favores.

En el tercer capítulo la autora acompaña a los dirigentes piqueteros Walter y Martino en diferentes instancias de reclamo a funcionarios municipales y provinciales para resolver la falta de alimentos en los comedores barriales. La acción de la movilización aparece como una forma de reestablecer un canal de comunicación perdido una vez que las vías formales para hacerlo (pedido de audiencia por teléfono o nota) han sido agotados. Quirós advierte que existe un lazo inescindible entre la *marcha* y la *reunión* construido por funcionarios y dirigentes. La reunión con los funcionarios revela una serie de gestos y significados compartidos que resultan determinantes para la obtención del acuerdo entre los que se destacan la *voluntad política* (deseo de los funcionarios de resolver el problema), la *envergadura de quienes* los atendieron (funcionarios ministeriales con *capacidad de decisión*) y la apelación de funcionarios y piqueteros a un conocimiento interpersonal construido históricamente con base en reuniones, movilizaciones, negociaciones y acuerdos anteriores. Los piqueteros saben también que su capacidad de negociación aumenta con la cantidad de gente movilizada. En este contexto Quirós advierte que la *cantidad* funge primero como *prueba* de legitimidad de la representatividad de los dirigentes y luego como la medida de qué y cuánto merece cada organización. Al finalizar la negociación los recursos son entendidos por los dirigentes piqueteros como *producto* de un trabajo colectivo (*lucha colectiva*), en el mismo sentido que la teoría clásica del valor-trabajo explica la conversión de una cosa que era de nadie o de todos en cosa propia al imprimirles esfuerzo/trabajo. La *lucha* entonces *produce* los objetos (recursos) que son puestos en circulación en lugar de "resignificarlos" como sostiene la sociología de los movimientos.

En el capítulo cuatro Quirós nos sumerge en el trabajo de la Huanca como presidenta de una institución barrial. Aquí nos revela una distinción entre lo político y lo institucional a través de las formas de *pedir* agenciadas por esta referente. *Lo institucional* y *lo político* adquieren en diferentes casos y en función de los interlocutores una valencia positiva o negativa según se les asigne el carácter de defensores del bien común o de intereses particulares. En la segunda parte del capítulo vemos cómo la relación de Huanca con sus dirigentes políticos también se ve atravesada por expectativas en función de los

intercambios que ocurren entre ellos y es a partir de su frustración por una promesa incumplida o una desavenencia con una compañera de militancia que Quirós advierte la conexión afectiva que une a esta referente con su trabajo político.

Al acentuar los procesos por los cuales sus interlocutores se *enganchan* y *des-enganchan* de la política, es decir, al pasar de la pregunta por el *por qué* a la indagación del *cómo*, Quirós logra en un mismo movimiento hacer inteligibles prácticas y motivaciones de los sujetos opacadas por las imágenes morales de la resistencia y el clientelismo y ofrecer un ejercicio reflexivo sobre cómo las ciencias sociales tienden a explicar y pensar las relaciones de los sectores populares con la actividad política (Quirós: 2010). El camino epistemológico propuesto remite a una lectura del *Ensayo sobre el Don* de Mauss que permita reconciliar o romper las escisiones entre lo voluntario y lo obligatorio, lo interesado y desinteresado para la construcción de una *teoría etnográfica del involucramiento político*.